

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 6º de Pascua)

“ Dijo Jesús a sus discípulos : ”Como el Padre me ha amado así os he amado yo, permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis o que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido , soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros”

(Jn. 15,9-17)

De nuevo la Palabra, en este texto de Juan, incide en el corazón del mensaje cristiano: el amor. El amor del Padre que se hace donación plena en el Hijo. El amor del Hijo, que se nos da sin límites. El amor del Espíritu que se hace fuerza y dinamismo permanente. El amor siempre se da, se expande, se hace vida.

Y es en este mismo texto, en el que Jesús, al despedirse de sus discípulos, les deja su sencillo y gran mandamiento: “Que os améis unos a otros, como yo os he amado”.

Como “yo os he amado”. Jesús se hace el gran Referente con su Vida y con su Palabra de cómo hay que amar, como lo ha hecho Él. Su amor no ha sido discurso ni documento. Su amor tiene rostro y gestos concretos : es estar cerca del que sufre, es levantar al caído, hacer el bien a todos, devolver la dignidad arrebatada, acompañar, sanar, servir, perdonar, entregarse hasta “dar la vida por los amigos”.

“ Dar la vida por los amigos”, es menguar para que el otro crezca, oscurecer para que el otro brille, renunciar para avanzar en libertad, potenciar y alegrarse de sus logros, olvidarse de uno mismo, para que todos se sientan mejor, acogidos, reconocidos, amados. Es ofrecer palabra , servicio y testimonio, para que el mundo cambie y el hermano, todos los hermanos, vivan. Es asumir la disminución y la muerte, para que todos podamos resucitar.

Jesús nos ha dejado su deseo, hecho mandamiento de amor. Quien piensa, siente y actúa en y desde su amor, vive en alegría. La alegría que genera su amor, es la alegría del amor vivido, compartido, regalado. Alegría que no supone insensibilidad ante el sufrimiento humano sino que se hace impulso y compromiso, ante todo lo que sigue ahogando la dignidad de las personas.

¿Permanecemos en este amor?. Es lo único que nos dará la alegría, que se hace serenidad y esperanza.

ORACIÓN

Ante ti
y en silencio,

dejo que tu Palabra
resuene por dentro,
que tu deseo de que vivamos en el amor,
vaya impregnando
todas las entretelas
que tejen mi vida,
para ir haciendo realidad
este gran deseo,
tu mandamiento de fraternidad:
que nos amemos unos a otros,
como Tú nos has amado.

Es cierto,
que reconocemos y proclamamos
que el amor es central en nuestra vida,
pero, ¿cómo lo vivimos en el cada día?
porque el amor se expresa en gestos,
en hechos, en compromisos
para ser creíble y dinamizador.

“Como yo os he amado”.
Vuelve, Señor a repetirnos
que nos amemos como Tú, nos has amado.
Vuelve a recordarnos,
que tu amor no se ha reducido a proclamas
ni documentos.
Vuelve a recordarnos
que el amor al que nos llamas,
es el amor que te ha hecho uno con nosotros,
que, en la profundidad de tu abajamiento,
te ha hecho uno de tantos
para estar cerca y caminar a nuestro lado.
Repítenos de nuevo, que por amor,
has acogido y acompañado nuestras dolencias,
nuestros temores,
nuestras búsquedas.
Que has levantado al caído
preferido al más débil,
curado heridas y encendido ilusiones.
Que has tendido puentes,
abierto puertas,
borrado desconfianzas.
Y que tu abrazo de perdón

ha devuelto la alegría
a la casa y al corazón.

Que ese “modo” de amor
sea el referente, el sentido,
el estilo de nuestro vivir.
Que caminemos contigo y como Tú
sensibles ante el que sufre,
prefiriendo al más débil,
compartiendo caminos
de justicia y liberación.

Que amemos como Tú,
borrando rencores,
rompiendo muros,
reconociendo errores,
acompañando soledades,
temores y sueños.
viviendo en tu Misericordia
la reconciliación y el perdón.

Que al interiorizar tu Palabra:
“No hay amor más grande
que el que da la vida por sus amigos”,
no se quede en un sueño utópico,
que dar la vida por los amigos
sea menguar para que el otro crezca,
acoger a tiempo y a destiempo,
servir desde abajo y sin límites,
olvidar los propios deseos
para que los otros, puedan alcanzar los suyos.
Que sea asumir la disminución y el rechazo,
por defender la vida y la dignidad del otro.

Que el vivir cada día, este amor,
como el tuyo,
nos vaya haciendo más humanos y más felices.
Que , con tu fuerza,
seamos presencia humilde de este amor
que irá llenando la tierra
de hermandad y esperanza.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

